

El arte en la provincia de Imbabura de mediados del siglo XIX en torno a las escuelas de arte

PhD. Susan Gálvez Sánchez

Docente investigadora de la Universidad Técnica del Norte

sgalvez@utn.edu.ec

RESUMEN

Aproximadamente durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, se dio en la provincia de Imbabura un importante florecimiento del arte. El establecimiento de dos escuelas de arte: el Liceo Artístico de San Antonio de Ibarra a cargo de Daniel Reyes, y la Escuela de dibujo, pintura y estatuaría de Ibarra dirigida por Rafael Troya, fueron el punto de partida para el desarrollo del arte en la región. El presente estudio analiza el surgimiento de estas escuelas desde una perspectiva histórica, artística y social, para saber cuáles fueron las causas que intervinieron en su gestación, sus influencias, métodos de enseñanza, nómina de alumnos, que fueron los que dieron origen al patrimonio artístico actual. El método de investigación fue el descriptivo documental, en base al acopio de información bibliográfica, artículos de prensa, revistas, y sobre todo documentación primaria para su posterior organización y análisis. El estudio demuestra que las escuelas de arte creadas en San Antonio e Ibarra, fueron los principales centros de formación para los jóvenes artistas de la región, que El liceo artístico de Daniel Reyes promovió el desarrollo de la escultura imaginera que ha sido la base de la industria de San Antonio.

Palabras Clave: DOS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX, ARTE, IMBABURA, RAFAEL TROYA, DANIEL REYES.

ABSTRACT

Schools of Art during the Mid-19th Century in the Province of Imbabura

There was an important flourishing of art in the province of Imbabura during the last two decades of the nineteenth century and the first of the twentieth century. The establishment of two art schools: Artistic Liceo of San Antonio de Ibarra in charge of Daniel Reyes, and the School of Drawing, Painting and Statuary of Ibarra directed by Rafael Troya were the starting point for the development of art in the region. This study analyzes the emergence of these schools from a historical, artistic and social perspective, to know the causes that intervened in their gestation, their influences, teaching methods, list of students who started with the current artistic patrimony. The research method was the descriptive documentary based on data collection from newspaper articles, magazines, and above all primary documentation for later organization and analysis. The study shows that the art schools created in San Antonio and Ibarra were the main training centers for the young artists of the region, and that the Artistic Liceo of Daniel Reyes promoted the development of imaginary sculpture which has been the basis of the Industry in San Antonio.

Keywords: TWO LAST DECADES OF THE NINETEENTH CENTURY, ART, IMBABURA, RAFAEL TROYA, DANIEL REYES.

Introducción

Resulta difícil hacer un seguimiento de los artistas de la provincia de Imbabura desde la época colonial hasta mediados del siglo XIX, debido a la falta de documentación. Muchos investigadores concuerdan que como consecuencia del devastador terremoto sufrido en la provincia en 1868, cuantiosa documentación y obra de arte conservada en edificios públicos y privados se destruyeron. Tapia (2006: 119), manifiesta que *“la información sobre las iglesias y conventos de Ibarra es una de las tareas de investigación más complejas [...] todo cuanto documento existió [...] se perdió con el terremoto”*

Por su parte Madera (2006: 234), corrobora que *“la catástrofe que Ibarra sufrió en 1868, hizo desaparecer gran parte de los archivos que constituían preciosa fuente de información para quien quisiera más tarde bosquejar la historia de la Provincia”*.

Posiblemente debido a estas causas poco o nada se ha investigado sobre el tema, solo a partir de las últimas décadas del siglo XX se ha escrito algún artículo sobre algunos de los artistas más destacados de la provincia; Rafael Troya, Daniel Reyes o Víctor Mideros han sido objeto de interés de ciertos curiosos de la historia, que han intentado darlos a conocer sin un análisis profundo y científico. Muchos de

estos documentos carecen de fuentes bibliográficas y archivísticas, pues gran parte de su información proviene de fuentes orales de difícil contrastación, lo que los ha llevado a cometer errores en los datos publicados. Ya Villalba hace hincapié en la falta de documentación y reconoce que el único medio de transmisión para conocer las tradiciones y costumbres de su pueblo es el oral (Villalba, s. f: 25 citado en Ferrer, 2016). Por eso la importancia de hacer una investigación exhaustiva, documentada en base a fuentes primarias que evidencien los hechos reales, tal y como acontecieron en su momento para poder reconstruir la historia del pasado.

A finales del siglo XIX, se da en la provincia de Imbabura un auge notabilísimo del arte y la artesanía. Rafael Troya formado en los talleres de los artistas quiteños; Luis Cadena, Rafael Salas y Joaquín Pinto, Daniel Reyes con Javier Miranda, Domingo Carrillo y también Luis Cadena, considerados grandes maestros del arte ecuatoriano, herederos de la estética colonial, y de los nuevos estilos imperantes surgidos después de la colonia: el retrato, temas heroicos, el costumbrismo, el paisaje, etc., quienes trasladaron estos conocimientos a sus alumnos, los mismo que con la instauración de las escuelas de arte en Ibarra y San Antonio prolongaron estas prácticas artísticas a esta región.

El propósito de este trabajo es estudiar el origen de estas escuelas de arte desde una perspectiva histórica, artística y social, donde se analiza en primer lugar, el contexto histórico a través de la biografía de los artistas Rafael Troya y Daniel Reyes, para conocer como los distintos aspectos sociales, culturales y hasta económicos influyeron en la creación de su obra. En segundo lugar se estudia el surgimiento de estas academias de arte; circunstancias que intervinieron en su gestación, incidencias de funcionamiento, modelo educativo, lista de alumnos etc., lo que ayudará a comprender el panorama artístico que se dio entonces.

Metodología

El presente estudio ha requerido el manejo de diferentes materiales. En primer lugar se hace un acercamiento al contexto histórico y biográfico de los artistas a través de fuentes bibliográficas publicadas por diferentes autores como Villalba, s. f; Kennedy, 1999; Madera, 1971, quienes han escrito sobre ellos y recogen parte de su biografía. Estas publicaciones han servido de guía para rastrear y localizar nuevos documentos en torno a los artistas y la instauración de las escuelas de arte en los diferentes archivos históricos de Ibarra: Archivo Municipal, Archivo de la Curia Diocesana, Archivo de Patrimonio y Cultura. De Quito: Archivo Nacional del Ecuador y Archivo de la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit.

Se complementa la investigación con la búsqueda de datos en formato digital y publicaciones en revistas, periódicos, catálogos de la hemeroteca del Municipio, de la Curia Diocesana de Ibarra y la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit de Quito.

En segundo lugar se procedió a hacer un trabajo de campo con el registro fotográfico de obra localizada en la Iglesia la Catedral, Centro Cultural el Cuartel, Municipio de Ibarra y colección privada del Sr Ricardo Villalba de San Antonio con el objetivo de consolidar el estudio realiza-

do en torno a los artistas.

Por último, se organiza, analiza y estructura toda la documentación de una forma rigurosa y coherente, para dar paso al escrito. Se pretende con esto subsanar las noticias vagas y erróneas que investigaciones precedentes han dejado sobre este tema. Nuestro objetivo es pues, completar algunas carencias historiográficas existentes, mediante la aportación de datos y documentos hasta ahora inéditos, sobre el origen y evolución de estas escuelas de arte, centros neurálgicos de la actividad artística de las dos últimas décadas del siglo XIX.

Rafael Troya y la Escuela de dibujo, pintura y estatuaría de Ibarra

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el continuismo colonial ligado al arte religioso siguió marcando la producción artística ecuatoriana, los artistas desde sus talleres seguían dedicados a copiar e imitar las obras de los maestros de la Escuela Quiteña. (Kennedy, 1999). Artistas como Antonio Salas, que vivió entre la colonia y la república (1780-1860), discípulo directo de Manuel Samaniego y Bernardo Rodríguez artistas de la Escuela quiteña, fue uno de los encargados de prolongar este modelo de producción colonial e introducir los nuevos estilos surgidos en la república a la nueva generación. Entre los discípulos más aventajados se encuentran su hijo Rafael Salas y Luis Cadena (Vargas, 1971: 11), quienes desde sus propios talleres continuaron propagando este conocimiento a sus discípulos. Es así como, alrededor de 1868, un joven ibarreño llamado Rafael Troya, entra a formar parte de este selecto grupo de aprendices.

Rafael Troya nace el 19 de octubre 1845, hijo de Vicente Troya de Otavalo y Alegría Jaramillo de Caranqui. Madera (1971) nos indica que la partida de bautismo de Rafael Troya se localiza en los libros parroquiales de El Sagrario de San Miguel de Ibarra, y rectifica que Troya nace el

25 de octubre y no el 19 de noviembre. Tratando de corroborar datos, se busca la inscripción de bautismo del artista, donde efectivamente se puede comprobar que el mes de inscripción es octubre, pues existe un error al anotar noviembre, ya que las inscripciones anteriores y posteriores se corresponde a los días 18 y 20 del mes de octubre, ello nos indica que el fallo se halla únicamente en el mes y no en el día como apunta Madera. (Archivo Histórico Curia Diocesana de Ibarra. AHCDI, M-00171)

Lo acontecido durante la etapa de la infancia y juventud de Rafael Troya se desconoce, pues no existe documentación de este periodo. Kennedy (1999) apunta que a partir de 1856 Troya marcha con su familia a Quito, donde ingresa al Seminario de la Compañía de Jesús (aunque no llegará nunca a profesar los votos). En este centro conoce a Federico González Suárez.

El inicio de su formación artística comienza en 1868, año que coincide con el terrible terremoto que asoló a las provincias del Carchi e Imbabura. La catástrofe debastó a la zona noreste del país, ciudades como Otavalo, Cotacachi, Ibarra y demás pueblos del rededor quedaron totalmente destruidas dejando miles de víctimas, y un territorio completamente desolado. La falta de comunicación provocó el retraso de ayuda, y esto tuvo terribles consecuencias. Los heridos y atrapados bajo los escombros perecieron debido a la falta de ayuda inmediata, y esto aumento del número de víctimas. Más tarde el gobernador Zaldumbide comentará que se podrá “contar el número de vivos, pero jamás el de los muertos” (Salvador. s. f: 241).

Este lamentable suceso consternó a todo el país, que se vio invadido por un sentimiento de angustia y desolación que perdurará por mucho tiempo. Rafael Troya reflejará este sentir colectivo años más tarde, en una obra titulada “*El terremoto de Ibarra de 1868*” firmada en 1895, en el que representa a la ciudad completamente destruida en medio de un ambiente de caos y desamparo. (Fig. 1)

Esta obra, parte de la colección pri-

vada del Sr Alfonso R. Troya, hijo de Rafael Troya, pasará a propiedad del Municipio de Ibarra en agosto de 1918, como un regalo de éste al Cabildo con motivo del cincuenta aniversario del luctuoso acontecimiento, y, como gesto de agradecimiento por las muestras de afecto hacia su padre. Al pie del cuadro, en el extremo inferior izquierdo se puede leer la leyenda: Alfonso R. Troya a la I. Municipalidad de Ibarra en el 50^a aniversario del terremoto (Madera, 1975: 28).

Como ya se ha comentado antes, el terrible suceso de 1868, coincide con la formación de Rafael Troya en el taller del renombrado artista quiteño Luis Cadena¹, aunque su permanencia en este taller será corta, pues al poco tiempo pasará a formar parte del taller de Rafael Salas², y luego al de Joaquín Pinto (Madera, 1971). Tanto Salas como Cadena se formaron en el taller del célebre maestro Antonio Salas, de este aprendieron los secretos del arte religioso y el retrato, géneros muy demandados en la época. Por una parte la raigambre religiosa mantenida por el pueblo y la demanda de la iglesia, hizo que los artistas continuaran trabajando la temática religiosa, mientras que el retrato era un género que empezaba a extenderse, gracias al surgimiento de las nuevas clases sociales que aspiraban a tener un retrato como símbolo de posición social (Arbeláez, s. f). Es de suponer que estos artistas trasladaron estos conocimientos a su discípulo Rafael Troya, como más tarde se verá reflejado en su obra especialmente de carácter religiosa y retratos.

En 1870, gracias a la llegada de la expedición científica alemana formada por

1. Luis Cadena, nace en Quito en 1830, fue discípulo del consagrado artista Antonio Salas, quien le transfirió sus conocimientos, junto a sus hijos. En 1860 instala una escuela de pintura donde tuvo como discípulo a Juan Manosalvas otro gran representante del arte ecuatoriano. Más tarde cuando el presidente García Moreno funda la Escuela de Bellas Artes, 1872, designa a este la dirección la Escuela, que cerró sus puertas en 1875, con la muerte del presidente García Moreno.

2. Rafael Salas hijo del segundo matrimonio del célebre artista Antonio Salas. Nace en Quito en 1826, en 1873 a la edad de 47 años recibió del gobierno una beca de estudios de un año, para seguir con su formación en Europa. El objetivo era que aprendiera los nuevos estilos imperantes en Europa. A su regreso a Ecuador, se incorpora a la docencia a la Escuela de Bellas Artes, cometido que cumplió hasta el asesinato del presidente García Moreno. Fue un artista muy reconocido en su época, por su taller pasarán sus hijos y muchos artistas como Luis A. Martínez y Rafael Troya (Vargas, 1971; 20).



Fig. 1. Rafael Troya "Terremoto de Ibarra de 1868" (1895), óleo/lienzo, 196 x 279 cm (con marco) Colección Centro Cultural el Cuartel, Ibarra. (Fotografía del autor).

los científicos Alphons Stübel y Wilhelm Reiss³, Troya empieza a adentrarse en el mundo del paisaje al ser contratado como ilustrador de dicha expediciones. Este momento será decisivo para el artista quien se convertirá en uno de los máximos exponentes del paisaje del Ecuador. Tres años duró la expedición en la que pintó más de 80 cuadros; volcanes, montañas y paisajes de la selva oriental. Esta colección fue trasladada a Alemania en contra de las disposiciones del presidente García Moreno,

3. Alphons Stübel y Wilhelm Reiss, eran dos jóvenes científicos alemanes que iniciaron su travesía por América en 1868, seguramente inspirados por los trabajos del geólogo Alexander Von Humboldt. Fascinados por la Cordillera de los Andes, abandonaron su expedición inicial proyectada a Hawaii y cambiaron de rumbo a los Andes, haciendo estudios "in situ" de la cordillera, la orografía de los diferentes países; Venezuela, Colombia, Brasil, Perú y Ecuador por el periodo de 9 años (1868-1977). En su trayecto volcaron también su interés por la arqueología, coleccionando así numerosas piezas y objetos precolombinos; vasijas, tallas, adornos, instrumentos musicales, así como una colección de más 2000 fotografías en las que nos dan a conocer la geografía y la vida social de los pueblos de la época, siendo esta una de las colecciones de fotografías de Suramérica más importante de Alemania.

quien había ordenado que no se permitiera sacar la obra del país debido a su gran calidad técnica y plástica. La obra reposó inicialmente en el Museo Grassi de Leipzig de donde posteriormente desapareció sin tener conocimiento hasta la actualidad de su posible ubicación. (Banco Central del Ecuador, 2004) (Fig. 2)

En 1874, una vez terminada la expedición científica, Rafael Troya marcha a Colombia donde permaneció durante 15 años, no se sabe exactamente en qué ciudad residió, pero por obra localizada y firmada en Pasto, se supone que fue en esta ciudad donde trabajó y pintó retratos y obra de tipo religiosa.

En 1889 regresa a Ecuador, radicándose definitivamente en Ibarra, desde aquí continuó pintando encargos de carácter religioso y retratos que le permitirán tener una entrada económica. Los principales demandantes de la obra religiosa fue



Fig. 2 Rafael Troya "Vista general de Ibarra" (1913), óleo/lienzo, 205 x 347 cm (con marco). Colección Centro Cultural el Cuartel. Ibarra. (Fotografía del autor)

la Iglesia. Su obra se encuentra localizada en La Catedral de Ibarra que solicitó al artista las pinturas de los doce apóstoles; la Iglesia de San Agustín, la Piedad; el Colegio Teodoro Gómez de la Torre, la serie de los Arcángeles para su capilla; el Hospital San Vicente de Paul, el Descendimiento del Señor y la Coronación de María; el Colegio de las Betlemitas, el Señor de la Agonía, etc.

En cuanto al retrato encontramos colecciones de este en; La Casa de la Ibarreñidad, Salón Máximo del Municipio de Ibarra, Museo de Cotacachi y colecciones privadas. El retrato permitió a la clase social alta; políticos, militares, autoridades religiosas, comerciantes ricos, aparecer como seres sobrenaturales, expresión de lujo y vanidad en comparación con la clase social humilde. (Arbeláez, s. f)

Además de este tipo de obras también pintó bodegones, temas históricos, obras costumbristas, naturalezas muertas, aunque en menor medida si se tiene en cuenta que, el cincuenta por ciento de su obra es de carácter religioso y retratos, otro importante tanto por ciento se corresponde a paisajes, y sólo una mínima parte a estos diversos temas. (Kennedy, 2006)

La Escuela de Dibujo, Pintura y Estatuaria. El principio del arte en la provincia

Durante la época colonial la forma de transmitir el arte fue a través de los talleres, donde el maestro enseñaba al joven aprendiz a través de un proceso que duraba varios años, práctica que siguió vigente hasta 1849, fecha en que se fundó el primer Liceo de Pintura en Quito, y la enseñanza pasó a ser reglada. Le siguieron a este, la Escuela Democrática Miguel de Santiago, fundada en 1852; la Escuela de Artes y Oficios, en 1857; la Academia de Arte y Pintura, en 1859 y la Academia Nacional, en 1861 (Muñoz, 2015)

Bajo la dirección del gobierno de Gabriel García Moreno se intentó renovar el arte, de dar un nuevo impulso, para ello fundó la Escuela de Bellas Artes y Oficios en 1872, y otorgó becas a los artistas para que marchasen a estudiar al exterior, pero lastimosamente este proyecto terminó en 1875, con el asesinato del presidente García Moreno. Hubo que esperar hasta 1904 para que se reabriera la academia de artes de forma permanente, pues hasta en-

tonces la enseñanza había sido caótica, y los talleres seguían manteniendo el mismo sistema de transmisión y producción colonial.

A su regreso a Ibarra, en 1889, Rafael Troya se interesó por instalar una escuela de pintura en esta ciudad, bajo el patrocinio del Municipio, propuesta que fue presentada a través del jefe político del Cantón Sr. Juan José Páez y aceptada inmediatamente por la municipalidad, pues Troya era un artista reconocido que gozaba de cierto prestigio en el ámbito nacional. La petición incluía un período de permanencia de por lo menos dos años, con el objetivo de que los alumnos no quedaran de *“simples aprendices, sino que se convirtieran en verdaderos profesores”* (Archivo Histórico del Centro Cultural de Ibarra, AHCCI, 841-198-17-M). (fig. 3)

En enero de 1890, quedó establecida la Escuela de dibujo, pintura y estatutaria en los altos del Colegio Teodoro Gómez de la Torre, con la participación de trece alumnos. El funcionamiento de dicha Escuela fue lamentable, pues la falta de recursos materiales, y la extrema pobreza de los alumnos, dificultaron el cumplimiento de sus objetivos. En un informe presentado por Rafael Troya al Municipio en mayo de 1897, hace hincapié de esta situación, y dona la cantidad de cuarenta y ocho sucres en beneficio de los alumnos, solicitando se envíe inmediatamente a uno de ellos a la capital para la compra de materiales y colores, a fin de que pudiesen realizar los trabajos de fin de curso (AHCCI, 922-207-1-M). En febrero de 1898, llegó a pedir por adelantado el premio económico cedido por esta corporación para los alumnos, con el objetivo de comprar los útiles más necesarios para los mismos (AHCCI, 942-210-1-M).

Por otra parte a lo largo de 26 años de existencia, la escuela estuvo a punto de cerrar sus puertas en, al menos, dos ocasiones, en marzo de 1899 y en agosto de 1900. Fueron los discípulos del maestro los que abogaron por su mantenimiento y en favor del profesor, refiriendo como *“chismes y calumnias”*, las acusaciones de incumplimiento hacía el profesor, solici-

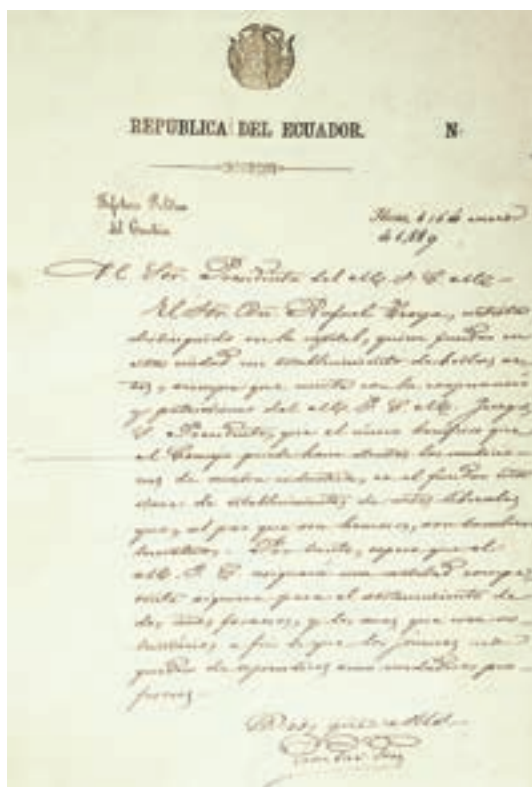


Fig. 3. Carta del Jefe Político del Cantón emitido al Ilustre Consejo Municipal. Archivo Histórico Centro Cultural de Ibarra. (AHCCI- 841-198-17-M)

tando se vuelva a reabrir la escuela por ser necesaria para culminar su formación y se mantenga al mismo institutor (AHCCI, 939-209-2-M).

Ante esta situación el alumno Segundo Latorre, solicita al municipio que, habiendo terminado el contrato con Rafael Troya, y teniendo en cuenta que ningunos de los alumnos ha podido culminar sus estudios, se le asigne la cantidad de veinte sucres mensuales, parte de la cantidad que el profesor percibía por su contrato, para perfeccionar su arte en la escuela de pintura ya establecida y dar clases a 12 alumnos, una vez haya terminado sus estudios (AHCCI, 939-209-2-M).

Vistas estas dos peticiones, la comisión de instrucción pública considera que se debe negar la de Segundo Latorre, por cuanto el beneficiario sería solo él y dar paso a un nuevo contrato con Rafael Troya, bajo las siguientes condiciones:

1.- *Que el Sr. Rafael Troya se comprometa a dar lecciones dos veces a la semana, y durante dos horas diarias, la una de teórica y la otra de prácticas.*

2.- *Las expresadas lecciones versarán sobre las materias concernientes a la pintura y estatuaria, conforme lo pidan los alumnos por mayoría de votos.*

3.- *El precio será de veinte sures mensuales, pagaderos cada primero del mes.*

4. *El día de falta a una conferencia no tendrá derecho de recibir el sueldo correspondiente a ese día, pero si podrá obtener el de las restantes lecciones que correspondiesen al mes.*

5.- *Queda sujeto como empleado municipal a la ordenanza que se acuerde al respecto, sin que el expresado Sr. Troya eleve a contrato las bases indicadas, toda vez que el dicho Sr. quedará sujeto como empleado municipal, a la libre remoción del Concejo.* (AHCCI, 939-209-2-M).

No se ha podido disponer de la relación exhaustiva de los alumnos que pasaron por esta escuela durante las más de dos décadas de funcionamiento, pero de los distintos documentos localizados se ha obtenido la siguiente participación de alumnos: Daniel Pabón, Manuel Pabón, José Yépez, Julio Alarcón, Rafael Garrido, Elías Lomas, Miguel Alarcón, Gabriel Torres, Abelardo Proaño, Segundo Latorre, Antonio Arellano, Jorge Paredes, Anselmo Flores, Alejandro Arboleda, José María Rodríguez, Rafael Montesdeoca, Iban [sic] Endara, José Miguel Ayala, Gabriel Acosta, Luis Ernesto Monge, Enrique Andrade, Alonso Pérez, Umberto [sic] Acosta, José Tamayo (AHCCI, 982-207-7-M). Alumnos becados en este centro: José Ignacio Viteri, Vicente Yépez, Víctor Manuel Galarza (AHCCI, 928-207-7-M).

Eran alumnos de esta escuela, tanto estudiantes del Colegio Teodoro Gómez de la Torre, (donde estaba instalada la escuela de dibujo), como otros que venían de fuera, así lo manifiesta Rafael Troya, en el comunicado al Municipio de 1897, en el que notifica que inicia el curso escolar “*con veintidós alumnos del colegio y*

diez individuos de a fuera” (AHCCI, 922-207-1-M). Muchos de los alumnos que acudían a este centro lo hacían con la idea de forjarse un oficio, mientras que los que aspiraban a formarse como verdaderos artistas se vieron obligados a desplazarse a la capital, donde había más oportunidades. Luis Proaño, Arsenio y Gabriel Morillo y Segundo Luis Moreno continuaron sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Quito, dirigida por los padres salesianos (AHCCI, 908-205-11-M), mientras que Luis Toro Moreno años más tarde, ingresa en la Escuela Nacional de Bellas Artes, coincidiendo allí con Víctor Mideros, uno de los artistas más sobresalientes del panorama nacional, natural de San Antonio de Ibarra, formado en el Liceo Artístico de Daniel Reyes.

Discípulos que continuaron con el legado artístico de Troya

Uno de los discípulos más sobresalientes de Rafael Troya, fue Luis Toro Moreno, nacido en Ibarra, el 2 de agosto 1890, quien después de varios años de formación en la Escuela de dibujo, pintura y estatuaria, ingresa a la Escuela Nacional de Bellas Artes de Quito (1910-1913). Aquí conoce a Víctor Mideros, artista santantonense, juntos reciben enseñanzas de maestros renovados que habían viajado a Europa a recibir nuevos conocimientos. Terminados sus estudios, viaja por distintos países Latinoamericanos; Bolivia, Argentina y Chile, trabajando como escenógrafo de la actriz mexicana, Virginia Fábregas, estableciéndose posteriormente en Bolivia durante un periodo de 12 años, desde donde desplegó una intensa actividad artística.

Fue ilustrador en la revista del Círculo de Bellas Artes de La Paz, ciudad en la que fundó una escuela de pintura en 1922. Su obra ha sido reconocida por su gran calidad artística. Destacan los retratos de Antonio José de Sucre y Simón Bolívar conservados en la pinacoteca del Palacio Legislativo de la Paz, así como el conjunto de murales

realizados en el interior del Teatro Palais Concert de Oruro, en los que representa al músico italiano Giuseppe Verdi, al inventor del fonógrafo Tomás Alba Edison, al poeta Rubén Darío, al compositor y director de orquesta Beethoven, a la bailarina rusa Pavlova y al escritor español Luis de Góngora. (Medina, 2011)

En 1929 regresa al Ecuador, residiendo por una corta temporada en Ibarra, para luego dirigirse a Cuenca, donde fue profesor y director de la Escuela de Artes, y donde falleció a la edad de 67 años. (Flores, 2000)

Otro alumno destacado fue Segundo Latorre, quien permaneció durante varios periodos en la Escuela de dibujo, pintura y estatuaria, como se ha podido constatar en los diferentes informes emitidos por Rafael Troya. En marzo de 1904, un colectivo de artistas, artesanos e intelectuales de la ciudad de Ibarra, fundan La Sociedad de Artesanos de Ibarra, siendo Rafael Gangotena, el Presidente; Modesto Flores, Vicepresidente; Antonio Arellano, Secretario, y Segundo Latorre, Tesorero. Entre los vocales principales se encuentran: Luis Yépez, Carlos España, Isaías Pozo, Manuel Toromoreno y Daniel Pabón, discípulo también de Rafael Troya. Latorre y Pabón se encargaron del diseño del escudo de la sociedad. En junio de 1907, se inauguran las clases de dibujo para los miembros de la Sociedad. Las clases se iniciaron en un aula cedida por el Rector del Colegio Seminario de Ibarra, y tuvieron gran éxito debido a los resultados obtenidos y evidenciados en las exposiciones anuales de los alumnos, tanto así que en marzo de 1916, Segundo Latorre fue condecorado con la Medalla de Oro por méritos a su trabajo. En septiembre de 1927, se colocó su retrato en el Salón Máximo de la Sociedad, y posteriormente un busto en el patio central del edificio. Uno de los alumnos más destacados de esta escuela fue el conocido artista ibarreño Luis Mideros, hermano de Víctor y Enrique (Martínez, 2006).

Los hermanos Reyes y el Liceo de Arte de San Antonio de Ibarra

Mientras en Quito en el siglo XIX, casi se extinguía la tradición de la escultura imaginera, en la provincia de Imbabura surge un nuevo centro de producción artística destacado por su imaginaria, el Liceo Artístico de San Antonio de Ibarra, inaugurado en septiembre de 1884. (Rubio, 1980). El Diputado de la provincia, Carlos Tobar dará cuenta de su apertura en un informe emitido al Gobierno Central al siguiente año (Almeida, 1995).

Este centro de enseñanza artística surge como iniciativa del artista Daniel Reyes, en colaboración con sus hermanos Luis y Fidel, y con el apoyo del gobierno y otras entidades civiles y religiosas que abogaron por el cultivo del arte. Daniel, Fidel y Luis se encargaron de la enseñanza artística, que la impartieron al mismo estilo que los maestros de la Escuela quiteña, es decir en base a la formación maestro-aprendices, en un proceso que se iniciaba con el desbaste de la madera y la talla repetitiva de los mismos modelos; manos, pies, rostros, etc, en un ejercicio que duraba años hasta alcanzar su maestría. El proceso final era el encarnado, del cual el maestro era muy celoso y no fácilmente enseñaba la técnica al discípulo (A, Montesdeoca, comunicación personal, 15 de noviembre, 2016). El tipo de arte que se enseñaba era la construcción de retablos, la escultura y la talla en madera de imágenes religiosas, santos, vírgenes y cristos de un gran realismo y estilo clásico.

José Daniel Reyes, nace en San Antonio de Ibarra, el 23 de septiembre de 1860. Viteri, Villalba y Montesdeoca, (s. f) manifiestan que este nace el 22 de septiembre de 1860. Efectivamente se ha podido constatar en el libro de bautismos de la parroquia de San Antonio, que Daniel Reyes nace en 1860, pero el día 23 de septiembre, no el 22, como aseguran estos autores. Hijo legítimo de Mariano de los Reyes y Delfina Romero. (AHCDI, M-00365)



Fig. 4. Informe sobre la Escuela de Artes y Oficios de Daniel Reyes al Concejo Municipal. Archivo Histórico Centro Cultural de Ibarra (AHCCI-942-210-1-M)

Sus primeros contactos con el arte se dan después del desafortunado terremoto que vivió la provincia en 1868, que, como ya se ha mencionado, destrozó la provincia y acabó con miles de vidas humanas. Este lamentable suceso provocó que, para la reconstrucción de los templos, se trajeran maestros de Quito. Con este cometido llegó a la ciudad el artista Javier Miranda, quien tomó como discípulo a Daniel Reyes durante un periodo de dos años⁴, momento en que se produce su repentino fallecimiento. Con el apoyo de sus padres se dirige a Quito para completar su aprendizaje en el taller del escultor Domingo Carrillo uno de los últimos cultivadores del arte religioso. Son obras suyas la imagen de Santa Ana y San Joaquín de la Iglesia del Carmen Antiguo, la Inmaculada del Colegio Sagrados Corazones. Murió en

⁴ Respecto a este encuentro entre Daniel y Javier Miranda, repetido en varios escritos, ninguno especifica el año en que se produjo. En nuestras indagaciones no se ha podido encontrar documentación al respecto, (Almeida, 1995: 18; Espinoza, 1994: 9; Viteri, Villalba y Montesdeoca, s. f: 54)

la ciudad de Guayaquil, en 1883 (Vargas, 1965). Se dice que también pasó a estudiar al taller del pintor Luis Cadena (Villalba, s. f.), que como ya se ha visto antes, fue también maestro del artista ibarrese Rafael Troya, aproximadamente diez años antes.

De regreso a San Antonio, decide establecer un taller de escultura en su casa, el obispo de Ibarra Monseñor Gonzales Calixto Miranda y más tarde Monseñor Gonzales Suarez, que apreciaron las cualidades artísticas de Daniel, interceden ante las autoridades gubernamentales en busca de apoyo para el establecimiento de una escuela de arte. Finalmente en septiembre de 1884, el Liceo Artístico abre sus puertas en San Antonio de Ibarra. Esta escuela-taller surge con la idea inicial de ser un centro de formación integral, donde se combina la formación artística, con el aprendizaje de las primeras letras. Las clases de pintura, tallado, escultura, carpintería, eran responsabilidad de los hermanos Reyes, mientras que las clases de enseñanza básica las impartía el profesor Camilo Pompeyo Guzmán, (Villalba, s. f), considerado como el primer periodista de la provincia de Imbabura, pues fue el fundador del primer periódico de esta localidad llamado El Imbabureño⁵. (Vargas, 1965), donde escribió algunos artículos relacionados con el arte y la escuela.

Viteri (s. f) afirma que este centro artístico se mantuvo abierto durante algo más de dos años, y que, posteriormente los hermanos Reyes continuaron enseñando por su cuenta. Camilo Pompeyo Guzmán (1887a), en el periódico El Imbabureño, n° 5, menciona que en abril del año anterior se había dado traslado a la Escuela de Artes de la parroquia de San Antonio a la ciudad de Ibarra, y que Abrahán Cabezas, secretario de entonces, sería el encargado de llevar a cabo dicha gestión. En El Imbabureño n° 6, de marzo del mismo año manifiesta: *"Hemos examinado algunas obras ejecutadas por los alumnos de*

⁵ Entre 1850 y 1870 surge el primer periódico literario de la provincia llamado "El Imbabureño" publicado en Ibarra cada quince días. La primera impresión se realizó en Quito, en la imprenta de doña Elena Paredes.

la Escuela establecida en Ibarra, y, naturalmente, como hijos amantes de este pedazo de Patria, no podemos reprimir una como pleamar de nuestro orgullo de imbabureños, en presencia del talento y habilidad artísticos materializados a los ojos del hombre en las producciones que tuvimos ocasión de admirar" (Pompeyo, 1887b). En este mismo texto expresa la intención de publicar en el siguiente número, los nombres de los profesores y alumnos de dicha escuela, algo que nunca llegó a suceder, pues se suspendió la publicación de este periódico hasta mayo de 1950.

Pese a estas afirmaciones, se ha localizado un documento fechado en noviembre de 1898, en el Daniel Reyes, como director del Liceo Artístico, dirige al presidente del Municipio un comunicado, manifestando que se ha vuelto a organizar la escuela primaria con 45 alumnos, y la de Artes y Oficios con 27. (AHCCI, 942-210-1-M). (fig. 4) En enero de 1900, vuelve a dirigirse al Ilustre Concejo Municipal con la petición de que se apruebe el régimen y reglamento del establecimiento de los talleres. Firma dicho comunicado como director de la Escuela de Artes y Oficios (AHCCI, 962-210-21-M).

Con la creación del Liceo Artístico, se da inicio a la formación de una nueva generación de artistas, entre los que sobresalen sus hijos Constantino, Cristóbal, Eugenio y Alfonso, y su sobrino Mariano Reyes, todos ellos grandes exponentes del arte imbabureño y ecuatoriano. Sería largo enumerar a los artesanos y artistas que salieron de esta escuela, transformando a este pueblo en una comunidad de artistas. Villalba (s. f: 20), indica que existen cerca de 5000 talleres artesanales ubicados en la parroquia de San Antonio, dedicados a la talla, la pintura, la escultura, la decoración de muebles, etc. Entre los discípulos de los hermanos Reyes cabe destacar a: Luis Aguirre, Leonidas Rivadeneira, Carlos Guamán, Enrique Guzmán, Sergio Terán, Carlos Cevallos, Gonzalo Cevallos, Carlos Almeida, Juan Elías Erazo, Teodoro Villalba, Daniel Erazo, Carlos, Antonio y

Gonzalo Montesdeoca, Antonio Ramírez, Luis Aguirre, Luis Mideros. (Rivadeneira, 1994: 6).

Mientras Daniel Reyes destacaba como escultor, su hermano Luis se convertía en uno de los más grandes referentes de la pintura, fue el encargado de formar a la juventud en esta técnica. Nace el 25 de agosto de 1872, fue el menor de los hermanos Reyes, apoyado por su hermano Daniel, ingresa al taller del maestro Rafael Troya, ubicado en el Colegio Teodoro Gómez de la Torre. Daniel Reyes consciente de las potencialidades de su hermano, envía a este a perfeccionar la técnica al taller del artista quiteño Luis Cadena, maestro y amigo personal suyo. Pompeyo (1887c), en el Imbabureño nº4, destaca la visita del joven Luis Reyes, venido de la capital, que trae consigo tres retratos; el del padre Solano, y los de los insignes pintores quiteños Cadena y Manosalvas, ejecutados "*no sólo con buen gusto, sino delicadeza y elegancia*"

Dentro de los estilos que instruyó a sus discípulos estaba el estudio del retrato, la anatomía humana, la pintura religiosa, etc., a través de la copia de obras del maestro o la reproducción de estampas. Las primeras lecciones empezaban con el dibujo, cuando el alumno conseguía el dominio de las proporciones y claroscuro, en un proceso que duraba varios años, pasaba al color. (G. López, comunicación personal, 21 de junio, 2016)

Luis Reyes fue el encargado de decorar algunos templos, como el de la iglesia de Atuntaqui cuyo trabajo lo llevó dos años, y se perdió años más tarde con motivo de la remodelación de la iglesia. También trabajó en el decorado de la Catedral de Ibarra. En enero de 1925, el Obispo Don Alberto Ordóñez, bendicen el templo completamente renovado en su interior, por iniciativa del eclesiástico Carlos A. Vacas, con escenas de pasajes bíblicos que hacen alusión a los siete pecados y a las virtudes cristianas, pintados completamente al óleo, por el artista Luis Reyes. (AHCDI, 3495-94-8-C). (fig. 5)



Fig. 5. Luis Felipe Reyes "Jesús expulsando a los mercaderes" (1925), óleo/lienzo, 321 x 224 cm. (con marco). Iglesia de San Antonio

Tuvo como discípulos a los artistas; Víctor Mideros, artista reconocido internacionalmente, director del Museo Nacional del Arte, profesor de historia del arte, anatomía artística, pintura y dibujo en la Escuela Nacional de Bellas Artes; Nicolás Gómez, uno de los mejores retratistas de la época, instaló su taller en la ciudad de Ibarra, a donde llegaba gente de todos los puntos a demandar una obra suya. También sobresalen artistas como; Amado Vásquez, Gilberto Almeida, Gerardo López, Moisés Rivadeneira, Carlos Cevallos, Alfonso Portilla, Carlos Abujes, Vicente Herrera, Eladio Sevilla, etc.

Liceo Artístico "Daniel Reyes" de San Antonio de Ibarra

Cinco años después de la muerte de Daniel Reyes, se inaugura en San Antonio

El Liceo Artístico Daniel Reyes, consolidando así la idea de sus moradores de establecer un instituto permanente de arte, que formase a los artesanos, y diera una educación y profesión a los jóvenes de la localidad. (Villalba, 1994). El 6 de marzo de 1944, el Presidente Arroyo del Río firma el decreto 2472, por el cual queda establecido el Liceo Artístico "Daniel Reyes" nombre que toma en honor al pionero del movimiento artístico de San Antonio. (Almeida, 1994)

El Liceo inicia sus clases con 41 alumnos de ambos sexos, muchos de los cuales provenían de los talleres de Luis y Mariano Reyes. La apertura de este Liceo significó la continuidad del arte en San Antonio y la provincia de Imbabura, y por otra parte la modernización de las técnicas del arte, incorporando nuevos materiales y nuevos lenguajes artísticos.

Conclusiones

El desarrollo del arte en la provincia de Imbabura se debe a la inquietud de dos personajes; Rafael Troya y Daniel Reyes, que promovieron sendas escuelas de arte en Ibarra y San Antonio a pesar de las dificultades económicas por las que tuvieron que atravesar, pues muchos de sus alumnos se encontraban en situación de extrema pobreza. Debido a ello los profesores se vieron en la necesidad de acudir por diversas ocasiones al Consejo solicitando ayuda para la compra de materiales, incluso en alguna ocasión Rafael Troya se vio obligado a aportar dinero de su bolsillo, para solventar estos problemas.


Estos centros nacen por la iniciativa privada de los artistas y el apoyo económico de las instituciones gubernamentales, con el objetivo de dar educación y oficio a la juventud desvalida de la provincia.

Estas escuelas de arte se convirtieron en el núcleo de formación de muchos jóvenes, no solo locales, sino también de algunos pueblos del rededor, siendo estas el punto de partida en la iniciación de los alumnos en el mundo del arte, continuan-

do algunos de ellos su desarrollo profesional en las escuelas y universidades de la capital.

Por estos centros pasaron algunas generaciones de jóvenes aprendices, que después llegaron a convertirse en renombrados artistas como: Luis Toro Morenos, Segundo Latorre, Víctor, Jonás y Luis Mideros, Nicolás Gómez, Segundo Latorre, Alcides Montesdeoca, Gerardo López, los descendientes de los hermanos Reyes y muchos más, que promovieron

el arte en la provincia y dieron origen al patrimonio artístico que actualmente se localiza en muchos conventos, iglesias y centros públicos y privados de la provincia.

La escuela de San Antonio además dio origen a varias generaciones de artesanos que se dedicaron a la imaginería religiosa, talla de piezas costumbristas, diseño de muebles y ornamentos decorativos, etc., que se ha constituido en la base de la economía del pueblo de San Antonio. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida, R, E, (1995). *San Antonio de Ibarra y el origen de su tradición artística*. Revista *Diners*, (40), pp. 16-21.
- Almeida, E, P, (1994). *Arte y artesanía en San Antonio de Ibarra. Cincuenta años*. Daniel Reyes, (1), pp. 61-63.
- Arbeláez, G (s. f.) *El arte en el siglo XIX y principios del siglo XX*. Recuperado de goo.gl/M4ji9g
- Banco Central del Ecuador. (2004) *Las montañas volcánicas del Ecuador. Retratadas y descritas geológica-topográficamente por Alphons Stübell*, Quito: Banco Central del Ecuador.
- Ferrer, M. (2016) *La huella de Daniel Reyes en San Antonio de Ibarra: una tradición artesanal heredera de la Escuela quiteña*. Estudios sobre arte actual, 4. s. p. Recuperado de goo.gl/LebrdD
- Flores, I. (2000). *La pintura Imbabureña y Toro Moreno*. Revista *Diners*, (221), pp. 34 -37
- Kennedy, A. (1999). *Rafael Troya. El pintor de los Andes Ecuatorianos*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Madera, L. (1971). *El pintor don Rafael Troya*, Museo Histórico, (51), 233-256.
- Madera, L. (28 de septiembre de 1975). *El pintor don Rafael Troya*. El Comercio, p. 28
- Madera, L, E., (2006), *La trayectoria del Colegio San Diego*. En Morales, F, Morales, R., Acosta, M., Madera, L., André, E., Tapia, A.,... Valdivieso, J. *Monografía de Ibarra*, vol. 6, (pp. 227-241). Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.
- Martínez, M., (2006), *Fundación de la Sociedad de Artesanos*. En Morales, F, Morales, R., Acosta, M., Madera, L., André, E., Tapia, A.,... Valdivieso, J. *Monografía de Ibarra*, vol. 6 (pp. 274-302), Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.
- Medina, M. (2011). *Luis Toro M y las pinturas del teatro Palais Concert de Oruro*. Recuperado de <https://goo.gl/LkbIWM>
- Muñoz, R. (2015). *Estudio estético de la pintura de paisaje en el Ecuador en el siglo XIX*. “El caso de Joaquín Pinto” Tesis de Doctorado, Universidad del País Vasco, País Vasco, España.
- Pompeyo, G., (1887a). *Las Bellas Artes*. El Imbabureño (5), pp. 17-19.
- Pompeyo, G. (1887b), *Las Bellas Artes*, El Imbabureño (6), p. 32.
- Pompeyo, G., (1887c), *Las Bellas Artes*. El Imbabureño (4), s. p.
- Rivadeneira, E., (1994). *Como si fuera ayer la fundación*. Cincuenta años. Daniel Reyes, (1), p. 6-7.
- Salvador, J., (s.f), *El terremoto de Ibarra*. En Morales, A.; Jurado, F; Leoro, M.; Villegas, R.; Pérez, R.; Montalvo, J.;... Rivadeneira, A. *Monografía de Ibarra*, vol. 5, (pp. 241-258). Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.
- Tapia, A., (2006), *Iglesia y conventos de Ibarra*. En Morales, F, Morales, R., Acosta, M., Madera, L., André, E., Tapia, A.,... Valdivieso, J. *Monografía de Ibarra*, vol. 6, (pp. 113-149). Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.
- Vargas, J (1965). *Historia de la cultura ecuatoriana*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana
- Vargas, J (1971) *Los Pintores Quiteños del siglo XIX*, Quito: Santo Domingo
- Villalba, O., (s. f). *Arte y artesanía de San Antonio de Ibarra*. Quito: Imprenta Noción.
- Villalba, O., (1994), *Relatos de la vida cotidiana. Los años 40*, Cincuenta años. Daniel Reyes, (1), pp. 47-50.